

## ESPACIO DE CUIDADOS, “(NO) TIEMPO”. El Campito. Marzo 2019

Nos encontramos para preguntarnos por el tiempo y los ritmos, tanto a nivel individual como colectivo.

*“¿Cómo vivimos el tiempo en el Campito? ¿Han cambiado nuestros ritmos?”*

Llegar al Campito nos ha hecho poder observar los ritmos internos y externos, individuales y colectivos. El ritmo es una cuestión de identidad que no se nos permite, nunca nos preguntan qué ritmo queremos. Esto hace que acabemos adaptándonos al ritmo exterior, al habitado o exigido desde fuera.

Venimos del ritmo de la ciudad, un ritmo rápido que nos rodea y afecta, donde no es raro sentirnos aceleradas, hacia fuera, y muy cansadas. El Campito nos ha dado la posibilidad de experimentar, de permitirnos respetar nuestros ritmos. A veces, quieres hacer cosas pero no te nacen, tienes el deseo pero no la energía. Necesitamos parar para que nazca algo. Es un regalo y un ejercicio de empoderamiento.

Este lugar ha potenciado que podamos transformar nuestros ritmos, ralentizando nuestros movimientos. El tiempo es movimiento. ¡Es asombroso como el tiempo se expande en el Campito!.

Ciudad-Campito es un ritmo/contra-ritmo, ir a la ciudad a currar genera mucha distorsión y dificultad para integrar el ritmo Campito. Se asocia lo productivo con el ritmo rápido, y lo reproductivo con el ritmo lento, está muy dicotomizado.

Hemos soltado muchas cosas para poder reapropiarnos del tiempo, para tener tiempo para cuidarnos. Y poco a poco, caminamos más acorde con nuestros propios ritmos.

Hemos compartido piso con otras personas, pero aquí, además, hay una intención de “común”, de buscar un ritmo colectivo armónico. Pero cuesta adaptarse al ritmo colectivo, a veces parece que todas vamos a nuestra puta bola. ¿Estamos todas pendientes de esto?

Cada una tenemos un ritmo, que, en ocasiones, choca con el ritmo del lugar o con el ritmo de las demás. No siempre podemos adaptarnos al grupo, porque es forzar demasiado. A menudo, un rato con una misma hace que sepamos cómo estamos, para desde ahí llegar al grupo, desde la necesidad o el deseo de encontrarnos.

El ritmo lento nos cuesta más, puede ser hasta incómodo, pero observamos que nos cuida y nos nutre. Por otro lado, el ritmo rápido nos divierte, nos pone. Los dos lados son importantes, necesitamos integrarlos.

A nivel individual podemos ir más rápido que a nivel grupal. Quizá el ritmo del Campito es lento, o por lo menos más lento que el de la ciudad. Pero no vamos a ir rápido.

A algunas nos gustan más las rutinas que a otras. A menudo rutina ha significado repetición. El lunes, el martes,... es aburrido. Cuando la rutina parte de nosotras es muy enriquecedora y se convierten en una cuestión de salud. Algunas rutinas nos sientan bien, como por ejemplo “la

hora de comer”, que se ha convertido en un nutritivo ritual al que sí queremos adaptar nuestro ritmo individual al colectivo. Hay días, más caóticos, que no las seguimos. Esta flexibilidad es importante para nosotras.

El ritmo es cambiante todo el rato. Depende de cómo está nuestro cuerpo individual y colectivo. Va fluctuando. Nos hace falta tiempo de proceso grupal para ir equilibrando, cuidándonos cada vez mejor.

Quizá hace falta expresar más, cómo estoy y qué necesito. Observamos que requiere una buena comunicación para ir equilibrándonos, conscientes de que el equilibrio perfecto no existe, ya que estamos en continua transformación. Pero, poco a poco, vamos aprendiendo a vivir el desequilibrio para encontrar nuestros ritmos, y crecemos juntas, a nuestro tiempo.